

MORTISPOLÍTICA Y NEOLIBERALISMO

Mortispolitics and neoliberalism

Mortispolítica e Neoliberalismo

OBED FRAUSTO GATICA¹

Recibido:19 de noviembre de 2021.

Corregido:12 de mayo de 2022.

Aprobado:2 de junio de 2022.

Resumen

Se ha generado una vinculación entre la biopolítica y el neoliberalismo. En este artículo se argumenta que la biopolítica de Foucault no fue pensada desde el neoliberalismo de la escuela de Chicago, sino desde la escuela ordoliberal. Se tiene que definir de una forma distinta el neoliberalismo, ni siquiera desde el marco de la necropolítica que parte del estado de excepción. Por el contrario, se propone la categoría de *mortispolítica* que expresa una mayor estatalidad y menos gubernamentalidad. La estatalidad no opera a través del estado de excepción, sino con el estado de la ley. Pero no es una ley igual para todos o indistinta, más bien es distintiva para quienes tienen privilegio material, racial y social. La mortispolítica se expresa como una necrosociedad que ha distorsionado los equilibrios de las pulsiones de la vida y la muerte que se puede observar en la figura del acróbata nietzscheano, principalmente porque la forma de vida al placer y al goce extremo desvaloriza la muerte, y al desvalorizarla expande la muerte entre la población humana y el planeta. En EUA se observa una lógica de la *mortispolítica legal-privilegio* y en los países de América Latina se da una *estatalidad mortispolítica*.

Palabras Clave: Neoliberalismo, biopolítica, necropolítica, mortispolítica, necrosociedad.

¹ Obed Frausto es doctor en Filosofía de la Ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor asistente de Humanidades en Ball State University, Indiana, Estados Unidos. Sus líneas de investigación son filosofía política, teoría social, decolonialidad y estudios sociales de ciencia y tecnología. Es coeditor con Jason Powell y Sarah Vitale del libro *The Weariness of Democracy* (Suiza: Palgrave Macmillan, 2020). Es autor del libro *Tres tradiciones en la teoría de la legitimidad política* (Barcelona: Terra Ignota, 2021) y *The Power of the Metaphysical Artifact* (Lexington Press, 2022). Correo electrónico: obedfraustro@gmail.com

Summary

There has been a link between biopolitics and neoliberalism. This article argues that Foucault's biopolitics was not thought from the neoliberalism of the Chicago school, but from the ordoliberal school. Neoliberalism must be defined in a different way, not even from the framework of necropolitics, which is based on the state of exception. On the contrary, the category of mortispolitics is proposed, which expresses greater statehood and less governmentality. Statehood does not operate through the state of exception but through the rule of law. But it is not a law equal for all or indistinct, rather it is distinctive for those who have material, racial and social privilege. Mortispolitics is expressed as a necrosociety that has distorted the equilibrium of the drives of life and death that can be seen in the figure of the Nietzschean acrobat, mainly because the way of life to pleasure and extreme enjoyment devalues death, and by devaluing it expands death among the human population and the planet. In the usa we observe a logic of legal-privilege mortispolitics and in Latin American countries there is a mortispolitical statehood.

Key words: Neoliberalism, biopolitics, necropolitics, mortispolitics, necrosociety.

Resumo

Tem havido uma ligação entre a biopolítica e o neoliberalismo. Este artigo argumenta que a biopolítica de Foucault não foi concebida a partir do neoliberalismo da escola de Chicago, mas a partir da escola ordoliberal. O neoliberalismo tem que ser definido de forma diferente, nem mesmo dentro da estrutura da necropolítica, que se baseia no estado de exceção. Pelo contrário, é proposta a categoria de mortispolítica, que expressa mais estado e menos governabilidade. O Estado não opera através do estado de exceção, mas através do Estado de direito. Mas não é uma lei que é igual para todos ou indistinta, mas é distinta para aqueles com privilégios materiais, raciais e sociais. A mortispolítica é expressa como uma necro-sociedade que distorceu os equilíbrios de vida e morte que podem ser vistos na figura do acrobata Nietzschean, principalmente porque o modo de vida ao prazer e ao prazer extremo desvaloriza a morte, e ao desvalorizá-la expande a morte entre a população humana e o planeta. Nos eua observamos uma lógica de mortispolítica de privilégios legais e nos países da América Latina existe um estado mortispolítico.

Palavras-chave: Neoliberalismo, biopolítica, necropolítica, mortispolítica, necrosociedade.

Pese a que hay una aceptación en definir al neoliberalismo como una expresión ideológica de una política económica (Saad-Filho y Johnston, 2005) o como una ontología naturalista de mercado (Stiglitz, 2006), una cosa parece estar clara con respecto a este concepto: que existen múltiples neoliberalismos con diversas mutaciones históricas y conceptuales (Callison y Manfredi, 2020). El nacimiento del neoliberalismo como concepto surge en 1932 con el discurso de Alexander Rüstow (2017). En la segunda mitad del siglo xx existieron diferentes escuelas con sus propios ideólogos. Algunos ejemplos son la escuela Austriaca, la escuela de Freiburg, la escuela de

Chicago, etcétera. Estas escuelas surgieron como una alternativa al modelo keynesiano y marxista, y cada una tiene sus diferencias conceptuales con respecto al Estado, la competencia y el mercado. La implementación del neoliberalismo comienza a finales de la década de 1970 y comienzos de 1980 con las políticas de Thatcher y Reagan como respuesta a la crisis de la estanflación. Aunque el primer país que implementó ese modelo fue Chile en 1973, después del golpe militar a Salvador Allende, en un entorno represivo y temible provocado por la dictadura militar. Desde el comienzo se notan las diferencias en la implementación del modelo neoliberal en los países del norte con cierta apertura de libertades y derechos individuales, con respecto a los países del sur donde se ha impuesto con violencia y opresión. Luego en la década de los 1990 se nota un giro, especialmente en los países del norte. Los gobiernos neoliberales modificaron su discurso en lo que se conoce como la “tercera vía”, con el propósito de borrar o dirimir las diferencias entre la “izquierda” o la “derecha”. Este cambio fue promovido por Toby Blair, Bill Clinton y Gerhard Schröder. Posterior a la crisis financiera global del 2008 y a cierta melancolía por definir al neoliberalismo en un sentido gramsciano como el momento en que lo viejo no desaparece y lo nuevo no puede nacer, algunos han definido al neoliberalismo como *zombie*, es decir, como un neoliberalismo moribundo-viviente que no muere, pese a que es el principal causante de la crisis (Crouch, 2011). Hemos observado que a partir de esta crisis financiera del 2008 hay una ola de expansión de movimientos de la extrema derecha en diferentes países europeos y americanos. Ante este avance de la derecha extrema, se dice que el neoliberalismo progresista que abrazó los derechos del feminismo, multiculturalismo, anti-racismo y comunidad LGBT está dando paso a un neoliberalismo reaccionario que es muy similar a su versión original de Reagan y Thatcher, aunque sin los derechos liberales (Fraser, 2017).

Existen dos principales paradigmas para teorizar y explicar el fenómeno del neoliberalismo. El primero es el marxismo que ha entendido al neoliberalismo como un momento de aceleración y de intensificación del desarrollo capitalista que busca propagar una lógica de acumulación por desposesión a nivel internacional (Arrighi, 2009; Harvey, 2007). El segundo es el foucaultiano, que contrario al marxista que se enfoca en lo económico, éste se orienta a la dimensión política, la cual implica una racionalidad política y la gubernamentalidad como una forma de conducir las conductas a distancia,

con cadenas invisibles, sin necesidad de un poder estatal represivo y presente. Muchos se han inspirado en esta fórmula de la gubernamentalidad para crear conceptos y métodos con el propósito de entender cómo opera en las prácticas neoliberales (Dean, 1999; Rose y Miller, 2008; Lemke, 2019). Esta conexión es lo que hace posible una reconfiguración discursiva del *homo economicus*; es decir, la subjetividad del *self* se orienta al discurso empresarial del capital humano.

En este mismo sentido, Dardot y Laval (2009) consideran que vivimos en una sociedad neoliberal porque la racionalidad gubernamental foucaultiana describe al neoliberalismo y su expansión global. Foucault define la racionalidad como una “práctica gubernamental y un ámbito de intervención indefinida” (Foucault, 2007, 40). El neoliberalismo es, para los autores, “una racionalidad del capitalismo contemporáneo” (Dardot y Laval, 2009, 4) que opera políticamente como una gubernamentalidad con técnicas y procedimientos que conducen a los seres humanos a través de las técnicas del *self*. Estas técnicas de gobierno promueven la noción de la libertad entre los individuos facilitando la nueva normatividad de sus acciones hasta tal punto que estos pueden ser englobados en una categoría antropológica como el *homo economicus*. Para Dardot y Laval, es el Estado que a través de las políticas neoliberales expande los mercados financieros por medio de la deuda pública, promueve la competencia con la valorización de los mercados y coloca a la empresa como modelo de subjetivación. Para los autores, el mercado no es algo naturalmente determinado, sino que es construido a través de los mecanismos gubernamentales.

Existen tres problemas con esta perspectiva. Primero, asumen que el neoliberalismo es biopolítico en los términos de Foucault. El neoliberalismo no es biopolítico. Foucault nunca asoció a la biopolítica con el neoliberalismo radical de la escuela de Chicago que llamó anarcoliberalismo (de la visión de Friedman), sino con el Ordoliberalismo de la escuela alemana y de un neoliberalismo moderado en la figura de Theodore Schultz y Gary Becker. Además, Foucault nunca vio en vida la implementación del neoliberalismo en los distintos países del planeta ni sus diferentes efectos en cada país. Segundo, definir al neoliberalismo como una racionalidad global basado en un *homo economicus* con una estructura explícita de reglas que posibilitan la acción desde una relación de causalidad de medios-fines, es reduccio-

nista de la capacidad y el comportamiento humano. La acción humana no sólo puede ser explicada en un marco o en un encuadre de racionalidad.

Hay algo que siempre escapa y esto se debe a las contradicciones y la impredecibilidad de la misma vida. Sí es verdad, Foucault tiene una caracterización de la vida que es historicista-biologicista en un sentido determinista o estructural que impide al sujeto salir de sus redes y relaciones del poder (Foucault, 2003). Al darse cuenta de que enjaulaba al sujeto en las redes de la micro-política, exploró la idea de que el sujeto podría tener la capacidad de producirse a sí mismo a través de la tónica del cuidado de sí mismo, como una forma humanista de crear la pluralidad de la vida en su expresión ética. Aunque es necesaria esta reflexión, considero seguir explorando la categoría de la vida y la muerte en el neoliberalismo no sólo como una dimensión económica y política, sino también entenderlo como un nuevo momento pulsional, que con lo social, económico y político, está produciendo una *necrosociedad* que opera a través de una extensión pulsional de la vida sin límites que distorsiona los equilibrios sociales y naturales produciendo el aumento de la dimensión de la muerte. Esto se puede notar con la noción del acróbata moderno de Nietzsche (2003) que distorsiona los equilibrios de la pulsión de la vida y de la muerte. Pese a que la intención es la aceleración de la experiencia de la vida en su forma extrema, lo que produce como efecto es la desvalorización de la muerte (su propia muerte, la de los demás y la del planeta) y extrapola la vida a una forma de goce extremo como la de un vicioso jugador del todo y nada.

Tercero, que se asume que el neoliberalismo es menos estatalidad y más normatividad; al contrario, considero que la lógica de guerra y del miedo es una característica fundamental del neoliberalismo donde paradójicamente produce más legalidad diferenciada —y no normatividad— y un incremento de las zonas de criminalidad y muerte.

Mi interés es comprender cómo opera esa lógica en el Estado que en vez de reducirse se extiende en una lógica de soberanía nacionalista y geopolítica como máquinas de guerra que expanden los mundos de muerte en la sociedad y en el planeta. Los Estados no son instituciones formadas y enriquecidas con la pluralidad de los ciudadanos, sino que son propiedad intelectual de las grandes corporaciones que privatizan la violencia y promueven una ideología de emprendimiento, pero en un ambiente de

terror que produce crisis permanentes, con el propósito de justificar la operatividad de una guerra doméstica silenciosa contra las vidas precarias y guerras convencionales, y esto estimula a la pasión de muerte. Considero que existen diferencias geográficas, estructurales y geopolíticas, entre los países de norte y del sur que se expresan en la política. Hablar de países del norte y sur es muy general, así que en este artículo cuando hablo de países del norte me refiero a Estados Unidos y cuando hablo de países del sur considero a los países en América Latina.

Con respecto a la característica propia de la política, en Estados Unidos existe una *mortispolítica legal-privilegio*, un híbrido extraño entre lo que proponía Mbembe como necropolítica sin la noción de excepcionalidad y los mecanismos soberanos profesionales que proponía Max Weber, aunque con un énfasis en la personalización de ley con distinciones. Respecto a los países del sur en América Latina, propongo la noción de la *estatalidad mortispolítica*. La estatalidad la entiendo como una forma de poder personalizada, chauvinista y caciquil. La estatalidad es un espacio de disputa entre diferentes grupos políticos-empresariales articulados con el crimen organizado. Tomando el poder, estos grupos utilizan la ley y el marco de Derecho para expandir la lógica de mercado, los valores empresariales y a los acróbatas postmodernos a través de una lógica de guerra que promueve el sentido del miedo y el terror, imponiendo con la fuerza el orden o el desorden. Lo criminal no es una fuerza antagónica del Estado, sino que es promovida por el mismo Estado debido a que la criminalidad está en la forma de producción capitalista. No hay un estado de excepción que vaya más allá de la ley por su poder carismático (Schmitt) o mesiánico (Benjamin) o premoderno (Agamben). La criminalidad se localiza en la misma fundamentación del Estado y en sus leyes que justifican la acumulación criminal de la muerte.

No hay biopolítica

El neoliberalismo ha sido concebido desde la ilusión de la biopolítica, sin la intención de Foucault y con la extrapolación de esta categoría a la economía política global. El problema es que la noción del neoliberalismo teóricamente se ancló a la idea de la vida biopolítica. En *Naissance de la biopolitique*,

Foucault relaciona el concepto de biopolítica con el neoliberalismo. Define la biopolítica como “una forma de racionalización de la práctica gubernamental a la población mediante diferentes expresiones como la salud, la higiene, la natalidad, la longevidad y la raza” (Foucault, 2008, 317). Foucault menciona que el neoliberalismo debe ser entendido como una práctica o como un método de racionalización que ejecuta las prácticas gubernamentales bajo el principio o la regla de la maximización económica. Foucault cree que esta forma es una tecnología gubernamental influenciada por el principio de la razón del Estado, que es una fuerza natural que pretende resolver los problemas de la población. Al contrario de la teoría del liberalismo clásico que sostiene que hay menos influencia de la operatividad del gobierno en la sociedad, el neoliberalismo funciona con el poder y la influencia de la gubernamentalidad, lo que significa que el gobierno opera en cualquier aspecto de la sociedad, pero paradójicamente pasa desapercibido (Laval, 2020). El viejo Estado ha sido erosionado para que construya la utopía del mercado regulado bajo los mecanismos autorreguladores (Polanyi, 1989).

Para Foucault (1997) existe una nueva lógica que va más allá del Estado soberano. El neoliberalismo parte de un principio económico, no jurídico que no se fundamenta en la teoría contractual, sino que se origina en la tecnología liberal de la gubernamentalidad que toma las formas jurídicas para implementar instrumentos eficientes. De este modo, el neoliberalismo opera por la lógica de “más gobierno” a través de una lógica de capital humano, en contraposición a la comprensión convencional del liberalismo como una forma política de reducir la interferencia del Estado en la sociedad.

Michael Behrent (2016) sostiene que hay dos razones por las que Foucault fue tentado por el neoliberalismo. Según Behrent, uno de los rasgos que Foucault encuentra en el neoliberalismo es el anti-estatismo, especialmente porque en los años 70 es cuando cuestiona la implicación totalitaria del marxismo en los países del bloque del Este, representado por lo que llama la “muerte de Marx”. El neoliberalismo representaría la muerte del modelo totalitario marxista. La segunda es porque al aceptar al neoliberalismo, Foucault no tuvo que poner en peligro su posición contra el humanismo. En los años 60, Foucault cuestionó la centralidad del ser humano y declaró la muerte del hombre, por ese motivo pensaba que el neoliberalismo era un liberalismo económico sin humanismo. En su ciclo

de conferencias de 1978 empezó a relacionar la concepción de la biopolítica con el liberalismo clásico, sobre todo porque se dio cuenta de que su biopolítica podía articularse con el liberalismo económico. A Foucault (1994) le encantaba la idea de que la biopolítica podía ejemplificarse con la escuela de los fisiócratas, escuela económica francesa del siglo XVIII, que creían que el poder de los individuos debe ser más destacado que el del Estado. La inspiración de la noción de biopolítica de Foucault eran los fisiócratas, quienes pensaban que el arte de gobernar es cuando no hay interferencia del gobierno sobre los individuos.

Foucault intenta explicar la relación que tenía el liberalismo con la biopolítica bajo un pensamiento económico liberal. Sin embargo, reconoció que el neoliberalismo desafiaba la conceptualización de la biopolítica. ¿En qué sentido la desafía? La biopolítica fue conceptualizada como un tipo de política que promueve la vida a través de la tecnificación de las acciones humanas; es decir, que la biopolítica no daba opciones de libertad humana. Sin embargo, con el neoliberalismo, el poder del Estado se reduce y es mínimo. Los individuos tendrían mucha más capacidad de elección. Para Foucault, este pensamiento liberal es mejor que la ilusión propagada por la izquierda en la que el Estado juega un papel fundamental en la economía y la sociedad, pero como consecuencia se vuelve perjudicial contra la libertad individual. Por eso Foucault encuentra en el Ordoliberalismo una forma de gubernamentalidad moderna. El Ordoliberalismo fue una escuela económica alemana que conceptualizó una economía social de mercado liberal en la posguerra. Este pensamiento fue reconsiderado por las autoridades en la ocupación de los Aliados en Alemania. El Ordoliberalismo promovía los valores liberales y criticaba la aplicación del keynesianismo en aquella época. El Ordoliberalismo alude a la palabra “nuevo orden” en la práctica de la libertad. Se creía en el mercado, pero no eran burdos librecambistas. Creían en los principios de la economía neoclásica, pero criticaban la noción de competencia. Sostenían que la competencia no existe como realidad empírica. Para que haya una competencia equilibrada, el Estado requiere un marco jurídico sólido que permita que la competencia del mercado se aproxime a su ideal. Foucault se interesó por esta escuela alemana debido a que trata el mercado no sólo en términos económicos, sino políticos.

Otro aspecto que fascinó a Foucault fue el hecho de que los ordoliberales inspiraron al Partido Socialdemócrata Alemán a renunciar al marxismo y

abrazar el neoliberalismo. El problema del marxismo, según Foucault, es que los marxistas están más enamorados de los textos que de la práctica. En cambio, lo que el Partido Socialdemócrata Alemán ha aprendido del Ordoliberalismo no es a amar el capitalismo, sino a gobernarlo.

Es verdad que Foucault no vio el desenlace del neoliberalismo y de su concepto de la biopolítica. Su noción de biopolítica la concibió desde la emergencia del Ordoliberalismo alemán y no desde la escuela de Chicago. El neoliberalismo de la escuela de Chicago es mucho más individualista y mucho más enfocada al goce y al placer de lo novedoso; en cambio, el Ordoliberalismo fue más comunitario bajo la noción del mundo de la vida como una expresión de equilibrios entre formas de vida rurales y urbanas.

Para Villacañas (2020), Foucault toma la noción de vida del Ordoliberalismo alemán, en vez del neoliberalismo estadounidense. El concepto de vida que fue tomado del Ordoliberalismo y de Canguilhem, el maestro de Foucault, fue la noción del *Lebenswelt* o del mundo de vida que los ordoliberales retomaron de Husserl. El mundo de vida es la estabilidad de una forma orgánica y biológica en contubernio con la ética y con una noción de la vida buena que políticamente era implementada por el Estado de manera equilibrada con la competencia económica. La vida para los ordoliberales tiene que ser protegida de la competencia atroz del libre mercado, de ahí que el papel del Estado sea protector. En el ámbito filosófico se considera que tendría que haber una sustancia humana o un escudo humanista para apaciguar las fuerzas despiadas de la naturaleza. Esta forma de vida no es producida conscientemente, sino que es un proceso anónimo, concertado y acordado que viene de una tradición humana concreta que se expresa en la historia de un pueblo, pero que debe colocarse una protección institucional consciente y regulada para estabilizar los desórdenes provocados por la naturaleza humana.

La biopolítica nos distrae de la verdadera expresión del neoliberalismo, primero porque lo que Foucault vio, no fue el neoliberalismo de la escuela de Chicago, sino al Ordoliberalismo germánico. De modo que piensa una noción biológica de la vida, pero encaminada a una libertad ética del cuidado de sí mismo. Esta noción lleva a Dardot, Laval y a Villacañas a caer en el embrujo de Foucault, considerando que el neoliberalismo es la construcción ideológica de una subjetividad anclada en el goce de lo novedoso. Por el

contrario, cuando hablo de la categoría de la necrosociedad, refiero a que la noción de la vida perdió centralidad y la sociedad se ha orientado hacia la muerte. Esto es porque el goce de lo novedoso se volvió acrobático, la vida es un riesgo permanente donde la muerte es siempre posible y real, pero al hacerla presente, la muerte se desvalorizó. El acto intrépido y mortal del acróbata despierta una forma de vida extrema. La sociedad moderna es una sociedad acrobata donde se busca el éxito al extremo a costa de la muerte de los demás y del planeta por ende; la pulsión de muerte está excitada y agitada. Por otra parte, la biopolítica al plantear el poder como relacional y como un dispositivo, desmantela la noción de soberanía que está anclada a la estatalidad *westfaliana*. Se dice que hay menos estatalidad; sin embargo, encontramos más estatalidad fundamentalista del mercado donde el capitalismo y la acumulación de capital criminal se expanden.

Los acróbatas necromodernos

Es cierto que Foucault encuentra en la biopolítica un dispositivo que está orientado hacia la muerte, aunque definitivamente lo que sobresale es la orientación de la vida tecnificada de la política en su forma de dispositivos. Contrario a Foucault, Habermas (1999) reconoció que existe una crisis de legitimidad en el capitalismo tardío debido a que los sistemas tecnificados están colonizando los mundos de vida destruyendo su pluralidad y diversidad. Foucault, en cambio, reconoce que el mundo de vida se ha extendido en su forma normalizada en donde los dispositivos de poder promueven la vida biológica y normativa de la población. Para Villacañas, el neoliberalismo evoca la euforia del goce anclado en la pulsión de la vida que tiene su expresión en una teología política que se ejemplifica con el arquetipo del deporte, como si fuese un juego con reglas explícitas e implícitas que motivan al deportista a fragmentar su carrera en actos que producen el goce inmediato y recurrente. Añadiría que es como si fuese un drogadicto del placer del goce de la mercancía, del servicio humano, de la labor de otros humanos que satisfacen su deseo de consumo. Esto es contrario a un *ethos* religioso, pues desde las cartas del apóstol Pablo se enseña que hay que postergar el goce hasta el final, pero como un goce eterno, no mundano.

Aunque posiblemente el arquetipo de la subjetividad del neoliberalismo fue mucho mejor explicado por Peter Sloterdijk (2013) en su libro *You Must Change your Life*, en el cual señala que la modernidad produjo una nueva forma existencial que Nietzsche pudo observar en sus escritos de *Así habló Zaratustra*. Nietzsche explica que el primer discípulo de Zaratustra es un acróbata, que después de su caída mortal lo considera como un ejemplo de los espíritus más nobles. El profeta se inspiró en ese acróbata muerto para explicar una nueva forma de iluminación, preguntándose de inicio por qué no le tenía miedo a nada, ni siquiera al diablo o al demonio que le haría sufrir después de su muerte. El acróbata solía decir que él no era mucho más que una bestia domada, enseñada a bailar, recibiendo golpes por unas cuantas migajas. Esto explica la transición de una modernidad donde ya no hay una comunidad de santos siguiendo el llamado de Dios, sino de viajeros o acróbatas que son miembros de una organización de aquellos que viven al límite del peligro. Este peligro o riesgo mueve la frontera de las pulsiones de la vida y la muerte. La supervivencia es un código de lo acrobático, la supervivencia del peligro centra el principio del placer con la muerte. Esta yuxtaposición se acelera dentro de una lógica de acumulación de capital que no tiene límites sobre el cumplimiento del placer y del goce. Sin embargo, las dos fuerzas pulsionales de la vida y la muerte no se sintetizan como la dialéctica hegeliana, donde las diferencias se trascienden, sino que se deforman o transmutan y recaen en diversos niveles concretos del mundo real. Los contextos sociales deforman la ambivalencia de las pulsiones de la vida y la muerte. Con respecto a la pulsión de la vida, lo acrobático codifica una expresión de la vida basada en la lucha por la supervivencia, pero magnifica el peligro. El héroe moderno es ese Fausto de Goethe que abandona el llamado ascético del *principio es el verbo* y se convierte a un nuevo dogma; el *principio es la acción* sin fronteras y límites de su propia voluntad. La figura arquetípica del acróbata nos permite entender que su forma de actuar sobrepone su goce y su placer del peligro sobre todas las cosas, incluso al límite de su propia existencia y de la existencia de todo lo demás. El acróbata, al poner su propia vida en peligro, no tiene ningún límite, ninguna restricción para poner en peligro de muerte a los demás y la naturaleza. Quizá la figura del adicto al juego de los negocios posiblemente ejemplifica perfectamente este arquetipo del acróbata. El capital parasitario tiene muchísima prevalencia en nuestra sociedad. Así a los corredores de

bolsa que compran y venden acciones no les importa arriesgarlas, ni hacer maniobras financieras para acelerar las ganancias con la bursatilización inmediata de la cartera de crédito con la venta de derivados. Sin importar si ese truco acrobático produzca crisis, desempleo y pobreza a la mayoría de la población.

La noción de la vida de Foucault se ve rebasada, se trastoca, porque ya no es la misma noción de la vida de Foucault que está controlada por la ciencia y la tecnología que se bifurca a una noción de la vida biológica basada en la higiene y la salud con el propósito de prolongar e intensificar la vida. Sin embargo, esta noción de la vida en su forma biopolítica ya no se apega a la forma de vida y muerte del neoliberalismo. La figura del acróbata es una mejor analogía para entender la pulsión de vida y muerte.

En su acto acrobático, el acróbata acelera al extremo el peligro de la vida. Son sólo unos cuantos quienes sobreviven al peligro del acto extremo. La maniobra peligrosa representa la aceleración de la muerte, de su propia muerte. Hay una desvalorización de la vida, por lo que es fácil acelerar el mundo de muerte de la población y de la naturaleza. El acto acrobático también toca la dimensión de la criminalidad; el acróbata es el que realiza actos criminales, arriesgando su propia vida, sin temer a la muerte, lo mantiene la gran industria criminal como el narcotráfico, trata de personas, prostitución forzada, mercado ilegal de animales, pesca ilegal, lavado de dinero, los crímenes cibernéticos, corrupción y paraísos fiscales: sumando todo eso podríamos llegar fácil a un 40% del PIB mundial.²

Necrosociedad: soberanía y el Estado

Para Foucault (2007), el poder no siempre debería ser pensado como restrictivo, limitante o incluso impositivo, ya que puede tener efectos positivos. El poder genera una maquinaria productiva en un espacio donde no se ejecutan leyes restrictivas, sino más bien operan normas que administran las voluntades y saberes. Las palabras son complacientes para crear nuevas

² Algunos estiman que la actividad criminal representa entre el 8 y el 15% del PIB mundial. Si se suma a lo que algunos estiman que los paraísos fiscales representan un tercio del PIB mundial, entonces nos daría un total aproximado de 40% del PIB mundial (Youste, 2021; Hernández, 2021).

expresiones que van más allá de los mecanismos restrictivos de las leyes, como lo explica la historia de la sexualidad. El puritanismo restrictivo es rebasado por códigos de incitación que en vez de restringir el sexo producen la sexualidad, es decir, la normalización de una forma de vida que regula y produce la vida (Foucault, 2007a). Lejos de enfocar sus esfuerzos en los individuos, el poder se centra en las poblaciones que como dispositivos múltiples maximizan los mecanismos fisiológicos, demográficos y económicos. Foucault considera que la noción del poder se ha transmutado, ya no son la lógica de la guerra, el miedo a la muerte y la soberanía, lo que caracteriza al Estado, sino que es la gubernamentalidad que proporcionalmente aumenta la vida en su forma máxima: “hacer vivir y dejar morir” a la población desde una nueva tecnología del poder que busca a toda costa el bienestar de la sociedad. La biopolítica regula y opera una gama amplia de tecnologías del poder enfocadas en la natalidad, mortalidad, morbilidad, hambre, epidemia, higiene, delincuencia y educación. Mientras la disciplina y la norma prescriben, la ley y el Estado prohíben (Laval, 2020).

De acuerdo con Foucault, ha habido una transmutación del Estado. Un Estado que para Villacañas tiene su origen en los acuerdos de Westfalia. De acuerdo con Villacañas, el Estado wesfaliano se caracterizaba por la separación de poderes y la disciplina se originaba principalmente en el sujeto moral autónomo y racional. Antes del Estado de Westfalia, la disciplina emergía de las comunidades eclesiales donde se conjuntaba el poder civil y el poder religioso. El Estado westfaliano establece la separación entre los poderes cívicos y los poderes religiosos. La disciplina civil es encausada por el poder soberano con un marco de libertades y un espacio abierto al pacto con los ciudadanos. Desde la veta kantiana, la obediencia y la legitimidad en el ciudadano se lograban a través de un espacio autónomo y crítico de la sociedad civil o, desde la perspectiva de Habermas, con una pluralidad normativa del mundo de vida. Pese a su énfasis en el individuo de la soberanía del Estado westfaliano, como bien señala Villacañas (2020), casi siempre se manifiesta una comunidad nacionalista. Villacañas reconoce que la ideología nacionalista distorsiona el sentido mismo de la separación de poderes.

Villacañas está de acuerdo con la sospecha de Foucault, de que el Estado se ha modificado. Por ese motivo, Villacañas habla de un nuevo momento

post-wesfaliano del Estado. Sobre el aspecto económico, Villacañas considera que el Estado ha perdido sus propios instrumentos económicos para regular la inflación o la deflación debido a que los bancos internacionales determinan mayormente estos patrones. En particular, emplea el ejemplo de la Unión Europea en el sentido de que se ha tomado la decisión de utilizar una sola moneda y se ha determinado fundar un banco europeo, donde es evidente que ha habido una pérdida de autonomía y de regulación de los propios Estados nacionales europeos. En este sentido, los Estados han perdido la capacidad de hacer el *dumping* financiero para atraer a las corporaciones multinacionales o para reducir los salarios y la protección social con el propósito de bajar los costes de producción. Además, los Estados ya no tienen que disputarse o conquistar los mercados a través de formas bélicas para conquistar colonias, estableciendo administraciones de colonos. Otra de las características del Estado post-wesfaliano es que los Estados nacionales son obligados a respetar los derechos humanos entre su población interpelados por instituciones globales.

Entiendo soberanía como una construcción artificial impositiva en un territorio en una forma de máquina bélica que encontró en la legalidad y en la ley su forma de legitimidad (Frausto, 2021). Con respecto a la concepción tradicional de la soberanía se creía que era un poder localizado en lo absoluto e indivisible, evocando el poder divino trascendental representado en Dios como autoridad suprema sobre un territorio específico. Uno de los teóricos más importantes de la soberanía fue Jean Bodino, quien en el siglo XVI escribió en su libro sobre la *República*, que el gobierno es un mecanismo artificial que permite que los más sabios accedan a las esferas del poder, de modo que la sociedad pueda ser tratada como un cuerpo unitario, sin separación. Esta noción de una ley unitaria que se imponga sobre el territorio fue de ayuda para contrarrestar las guerras religiosas de su época entre las comunidades religiosas reformistas y católicas (Andrew, 2011). Thomas Hobbes (1994) tiene una intuición similar cuando habla de la noción del Estado como una forma de soberanía absoluta en un territorio, aunque considera que el Leviatán es una construcción artificial maquinística que se sobrepone al carácter terrorífico del Estado natural, donde los individuos temen por sus vidas por el conflicto permanente y el miedo producido por su excesiva libertad. El contrato social emerge racionalmente de los individuos que deciden

ceder sus libertades para que esa poderosa construcción artificial pueda garantizar la paz y el orden. Este pacto demanda una obediencia absoluta para que la paz se pueda garantizar.

Considero que esta poderosa construcción artificial en forma de una máquina sigue operando, aunque no es neutra ni ajena a lo humano. La etimología griega del concepto máquina es *mechane*, la cual devela una expresión humana; *mechane* es la facultad humana de hacer un truco para engañar y violar reglas para vencer al oponente. La máquina se inspiró en la idea de una técnica como facultad humana para manipular a la naturaleza para sus propios propósitos. Esto se representó, por ejemplo, en el teatro griego antiguo con *deux ex machina*, que era el momento donde los dioses aparecían en escena para cambiar drásticamente el curso de la historia. Los dioses literalmente aparecían jalados por las poleas. *El Leviatán* contiene esta capacidad humana de manipular la supuesta naturaleza humana salvaje a través de una máquina totalitaria y absoluta que justamente conecta mucho más con la comunidad nacionalista, que con la idea de las libertades centradas en el individuo. Considero que el Estado en el que vivimos es el hobbesiano, es el *Leviatán*. Lo que Santiago López Petit (2009) lo llama el Estado-guerra, porque efectivamente el Estado sigue operando desde una dualidad bélica amigo/enemigo como una máquina que produce destrucción y muerte. De acuerdo con Hobbes, cedimos nuestras libertades racionalmente para evitar las guerras y los conflictos para quitar los miedos. Por ello, el sistema ha encontrado una gran utilidad en la idea de las crisis, porque es en ellas donde la violencia del Estado se justifica. Cuando hay crisis constantes y los miedos se extenúan, se legitima la lógica de guerra contra potenciales enemigos al exterior o al interior de la sociedad.

Uno de los criterios de legitimidad más utilizados por estos Estados-guerra es la legalidad o el Estado de Derecho. La legalidad no es una esfera neutra, sino que está contenida o significada por el privilegio, donde los que tienen pueden sobrepasar la ley. La legalidad contiene un discurso y una operatividad contra lo ilegal y lo criminal. Su propósito es combatir, eliminar, encarcelar y violentar a las vidas precarias. El discurso legal combate lo criminal, pero en lo fáctico lo criminal convive con lo legal, lo criminal financia lo legal y lo legal resignifica lo criminal. En una forma operativa, lo criminal está ahí como un discurso bélico que ataca y destruye a lo marginal,

lo diferente, a lo otro-diverso. Los Estados no son instituciones formales y enriquecidas con la pluralidad de los ciudadanos, sino que el Estado se posee, se privatiza intelectualmente para que las ganancias se dirijan a las élites económicas y políticas. La noción de gubernamentalidad de Foucault es una ilusión porque despersonaliza la posesión del poder. El capitalismo tiene un aura fundamentalista de la propiedad privada que personaliza espacios físicos y abstractos. Teóricos del Estado como Mosca y Pareto mencionan que la forma de gobierno es dirigida por élites que tienen una enorme separación frente a la mayoría. La plutocracia del Estado permite que los ricos y los millonarios manipulen las instituciones del poder político.

Ese Estado militar no es una excepcionalidad. La conexión entre la biopolítica y la excepcionalidad comenzó con Agamben, quien desarrolla una idea que parte de Foucault, cuando dice que el ser humano se ha convertido en un animal que ha perdido su capacidad política. Así que al contrario de Foucault, que encuentra aspectos positivos y de época en la forma del poder gubernamental, Agamben (1998) observa que la disciplina de los cuerpos y las nuevas tecnologías han producido la animalidad bestial del ser humano. A Agamben se le hace increíble que Foucault encuentre el espacio de la gubernamentalidad en la norma, en el medio especial de los dispositivos de la expansión de la vida y el panóptico en los sistemas carcelarios, y no en los campos de concentración y los Estados totalitarios de la Segunda Guerra Mundial. Acá es donde Agamben retoma a Hannah Arendt y sus trabajos sobre los orígenes del totalitarismo, pero considera que le falta conectar con la dimensión de la vida natural y, por ende, con la biopolítica, esas formas totalitarias. Aunque Arendt lo sospecha cuando anuncia que los campos de concentración hacen al ser humano demoníaco con su trivialización del exterminio humano en su forma de banalidad del mal. Agamben propone la noción de la *vida desnuda* como un mecanismo jurídico que legitima al poder soberano, sobre la excepcionalidad de la ley, que evoca al *homo sacer*. El cuerpo humano es castigado legítimamente sin efectos legales como un sacrificio político expresado en la ley romana del *habeas corpus*. Agamben encuentra esta figura antropológica en la premodernidad con los antiguos griegos en la distinción aristotélica del *zoon politikon* que matiza la distinción entre *zoe/bio* o entre la exclusión/inclusión que demarca la vida desnuda o vida carente de lo político con la vida política.

Con respecto a la teoría de la excepcionalidad, Carl Schmitt (2005) evoca a la soberanía del Estado cuando dice que el soberano es quien decide el momento en que hay una excepción a la ley. Schmitt critica al Estado liberal tecnificado moderno, pues considera que éste ha corrompido a la vida de la comunidad. El Estado liberal ha sido mistificado con el encuadre de la individualidad cuando la base del Estado se constituye por comunidades.

El ideal de comunidad que Schmitt persigue es la comunidad religiosa. Para llegar ahí es necesario tomar la excepcionalidad de la soberanía con el propósito de suspender la ley para que lo que emerja sea la decisión personalizada del soberano, que con su legitimidad carismática pueda renovar el poder absoluto para regresar al poder de la comunidad cristiana. También Walter Benjamin (2012) se pregunta por la excepcionalidad y la legitimidad en los momentos de la emergencia o en momentos de crisis. Lo que encuentra Benjamin es que en esa excepcionalidad opera la violencia y la brutalidad. Benjamin lo observa como una expresión estoica donde la brusca arbitrariedad emerge, fruto de una violencia tempestiva afectiva de indecisión. El soberano, para Benjamin, es incapaz de dar razones, porque es rebasado por su obsesión de restaurar lo que ya no es y lo que ya nunca podrá ser. Los mundos de terror y brutalidad se extienden a los más oprimidos dejando a su paso más muerte.

Esta noción de excepcionalidad se conecta con la concepción política de Mbembe (2003), que resignifica la noción de biopolítica de Foucault del hacer vivir y dejar morir a la población. Mbembe considera que esa forma biopolítica no opera en los países del sur global, debido a que en esos países sigue habiendo una expresión de la soberanía absoluta, legitimando la violencia y provocando la muerte entre sus ciudadanos. Con ello, contrario a Foucault, más bien la fórmula es que el Estado hace morir y deja vivir a su población bajo una lógica bélica. Mbembe explica que en los territorios coloniales nunca hubo un pacto social que haya puesto fin al estado de naturaleza. Al contrario, los territorios coloniales y sus poblaciones, desde el comienzo, no escaparon de los prejuicios occidentales que atribuían a sus pobladores como si fuesen naturales, salvajes y animalísticos. Por esa razón, en las colonias se perpetuó el estado de naturaleza, nunca hubo un pacto social, la furia y la violencia se mantuvieron como un signo de la legitimidad del poder. En su estructura moderna, esta forma de soberanía

política se ve transmutada por la tecnología. El poder absoluto de la soberanía se diluye y se fragmenta en agrupaciones terroristas y violentas que operan como una forma política hacia la muerte con el Estado operando de forma paralela.

La soberanía de la ley

La soberanía no opera sólo con la excepcionalidad, sino también dentro de un encuadre institucional de la ley. Es la ley lo que determina lo que queda fuera de ella, pero no en su forma excepcional. La muerte no es una excepción que se vuelve normal de forma indiferenciada, sino que la muerte es diferenciada y desigual legalmente. Alexander Weheliye (2014), en su libro *Habeas Viscus*, apunta a una crítica a la noción del estado de excepción de Agamben. Weheliye no está de acuerdo cuando Agamben considera que hay una zona de indistinción o zona de muerte indiferenciada en un espacio de la vida desnuda dentro del marco del estado de excepción que se expresa en los campos de concentración. Para Weheliye, el estado de excepción no excluye indistintamente, sino que excluye de manera distintiva a los anormales en la sociedad ¿Y quiénes son los anormales? Los anormales son los pobres, la gente de color, las mujeres, los bisexuales y transexuales. Weheliye considera que Agamben no observa que la excepcionalidad no está afuera de la ley, sino que está dentro de la ley. El estado de excepción se encuentra atado paradójicamente a la legalidad, sigue siendo una figura legal que se sostiene en el *habeas corpus* y en el *zoé*. Pero el mayor problema es que Agamben al darle un contenido antropológico al estado de excepción, no nos otorga una salida. En cambio, Weheliye considera que es mejor agarrarse de la noción del estado de excepción de Walter Benjamin, pues aunque reducido nos otorga una forma de escape mesiánico.

Weheliye critica que Agamben se obsesione con los campos de concentración, más bien la biopolítica se puede expresar en las cárceles, en el sistema carcelario y en los procesos de criminalización contra las minorías raciales en Estados Unidos. Estos casos no son excepcionales, en los términos de Agamben, sino que están contenidos en el marco legal.

Esta conexión de la biopolítica y la legalidad me parece importante, aunque le falta una reflexión más precisa desde la teoría de la soberanía.

Max Weber (2002) hablaba de relación entre legalidad y legitimidad, explicada en el tipo ideal de la legitimidad legal-burocrática. Weber define este tipo ideal como una forma de dominación en la cual el mandato se vuelve impersonal y la autoridad debe seguir protocolos y estatus predeterminados para operar. Hay problemas con esta definición, como ya lo había señalado Habermas (1981), pues considera que existe un reduccionismo de la legalidad sobre la legitimidad, aunque Habermas apunta más a resolver esa falsa asimetría con una reflexión crítica desde la ética comunicativa. Mi crítica a Weber es sobre la misma definición del concepto de la legitimidad legal, pues él considera que la legitimidad burocrática se fundamenta como un mandato impersonal a través de la profesionalización y la burocratización de la ley. En cambio, yo considero que el mandato es personal, aunque requiere justificaciones legales para operar. Del mismo modo que Weheliye critica el criterio de indistinción para el estado de excepción de Agamben, yo le cuestiono a Weber que en el Estado de Derecho o en la ley no hay un criterio de indistinción a través de un mecanismo impersonalizado, sino que lo que existe es una forma de privilegio de la ley, especialmente por las desigualdades de la sociedad basadas en la posición económica o el status racial o étnico que permite *sobrepasar* la ley por parte de los grupos con privilegios. No se sobrepasa la ley a través de una forma excepcional con alguien que contiene el poder personalizado, sino que se da en un entramado de relaciones que dejan espacios en donde es posible corromper al que toma la decisión, ya sea por una corrupción directa material o por el prejuicio de confianza del privilegio blanco o económico. El que decide puede justificar su arbitrariedad implícita o explícitamente, porque la sociedad neoliberal abraza las desigualdades. La noción de la libertad en este contexto alude justamente a sobrepasar la ley por el privilegio de un *status* social, económico y político. Por otro lado, existe una dimensión de la ley que es monstruosa y oscura. La ley determina lo que es legal e ilegal. Dentro de la ilegalidad y criminalidad, el Estado y sus instituciones muestran sus tentáculos de muerte. La fuerza del Estado se dirige contra las vidas precarias por medio de una guerra doméstica silenciosa en zonas de muerte. En estos espacios de segregación, de abandono, de pobreza y de precarización, se estimula la pulsión hacia la muerte, construyendo acróbatas necromodernos que no ven futuro.

Existen diferencias entre países del norte y del sur. Algunos hablan de países desarrollados (o sobre desarrollados) y subdesarrollados o en desarrollo. También se habla de países del primer, segundo y tercer mundo. La espacialidad y el contexto son fundamentales para entender las diferencias de cómo opera la estatalidad y lo que propongo como *mortispolítica*. Este concepto se diferencia de la noción de necro o tánato política. El concepto de tanatopolítica fue propuesto por Agamben como una expresión soberana del poder en relación con las mediaciones tecnocientíficas que se expresan en la eutanasia como una decisión entre la vida y la muerte con un discurso jurídico del estado de excepción. La necropolítica fue definida por Mbembe como una expresión del poder soberano que desde el estado de excepción decide quién es desechable. No es difícil observar que la noción de la muerte viene relacionada con el estado de excepción que en Agamben se expresa en una figura jurídica y tecnocientífica, y en Mbembe se expresa como violencia y soberanía. El concepto que propongo, *mortispolítica* es una figura de soberanía jurídica de la ley que se expresa en el privilegio y en la violencia de la ley que se legitima como *lucha contra la criminalidad* que resulta en la expansión de los mundos de muerte entre las vidas precarias y contra la naturaleza. Ahora, el concepto de *mortispolítica* es una noción que se conecta con la noción de la necrosociedad. La necrosociedad se expresa de forma general y está contenida en el capitalismo en su forma de acumulación hacia la muerte. En su dimensión política, hay una forma de estatalidad que llamo *mortispolítica* que se localiza también en muchas regiones y países del planeta. Propongo que para un país del norte como Estados Unidos se localiza una lógica *mortispolítica legal-privilegio* y en los países del sur que por ahora podrían ser englobados en países de América Latina, en algo que llamo *estatalidad de la mortispolítica*.

En el neoliberalismo no opera la biopolítica en su forma gubernamental, debido a que sigue existiendo una lógica de guerra estatal que tiene sus matices regionales y locales. Como se ha revisado, hay autores que consideran que el neoliberalismo opera con la gubernamentalidad en donde existe una trama con el poder mundial y global con instituciones transnacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, etcétera, con ello se acepta que se ha eliminado la soberanía estatal otorgada con el pacto de *Westfalia*. Sostengo que no se ha perdido la soberanía, pues los gobiernos estatales siguen teniendo facultades de imprimir dinero, declarar

una guerra, crear un ejército, realizar tratados internacionales y determinar quién vive y quién muere en su población. Si bien es verdad que el Estado está rebasado por las corporaciones en sus diferentes facetas de la vida como en la política, economía y sociedad, ellas tienen que jugar las reglas y los mecanismos estatales y estratégicos y no pueden sobrepasar las dinámicas nacionales y regionales geopolíticas. Las corporaciones disponen de muchos más recursos económicos que los Estados, pero aun así tienen que contratar sus *bufets* de abogados para ayudarlos a sobrepasar la ley, tienen que persuadir o comprar a los políticos para que impidan leyes que les perjudiquen y aprueben leyes que les favorezcan.

Históricamente, el neoliberalismo en su forma de capitalismo global se expandió radicalmente al orbe después de la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento del bloque del Este, debido al triunfo del modelo capitalista sobre el comunista. En ese momento, el poder se pudo desplazar a las instituciones mundiales como el FMI, el Banco Mundial y la ONU, y los Estados soberanos perdieron fuerza. Sin embargo, el neoliberalismo se transformó radicalmente con los atentados a las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en la capital estadounidense. Después de los atentados estamos viviendo algo que llamo la *mortispolítica legal-privilegio*. Primero porque Estados Unidos reaccionó en una lógica de guerra, invadiendo militarmente a países como Afganistán, Iraq, Siria y Libia, e incrementó el gasto militar a través de los aparatos estatales en concordancia con la industria armamentística y bélica. Se puso en marcha nuevamente el simbolismo de la lógica bélica con la diferenciación amigo-enemigo cuando se colocó en la lista de los países del mal a Corea del Norte e Irán. Quizá lo más importante es que la intervención militar contravino los nuevos principios del supuesto Estado *postwestfaliano*. Uno de esos principios es que los organismos internacionales tendrían más poder que los Estados soberanos al obligarlos a implementar los tratados internacionales sobre los derechos humanos. Sin embargo, Estados Unidos ignoró los derechos internacionales cuando se usaron técnicas de tortura contra afganos e iraquíes sospechosos de terrorismo en Guantánamo y cárceles en Irak y Afganistán por razones de seguridad estatal. Los tratados internacionales fueron también violados cuando Estados Unidos arbitrariamente fue a la guerra contra Iraq, pese a que el Consejo Internacional de la ONU decidió

no apoyar la intervención bélica. Estas son claras muestras de un poder soberano que utiliza sus mecanismos de estatalidad bélicos y pulsionales.

Con respecto a lo pulsional, con la victoria del modelo financiero del capital global del neoliberalismo de la década de los 1980 en los países del norte, existió un incremento del goce hacia lo novedoso, principalmente por la falta del discurso bélico y del conflicto post guerra fría. Con la caída del muro de Berlín, los mercados se ampliaron, las relaciones comerciales y financieras se entendieron a nivel global, los países del bloque del Este entraron a la economía global y posteriormente lo hizo China. Esto dio un impulso impresionante a la producción, distribución y consumo de capital; abrió nuevos espacios geográficos para la explotación de una mano de obra menos especializada con salarios mucho más pequeños, ayudando a reducir los costos de producción; amplió el margen de consumo, exacerbando el goce a lo novedoso de la población con el fenómeno que se conoce como consumismo. Con los atentados terroristas de las torres gemelas, la relación de la pulsión de vida y muerte se desequilibró, de modo que la muerte comenzó a ganar más centralidad. El día de los atentados, el presidente de Estados Unidos, George Bush Jr., citó el *Salmo 23* en la *Biblia*: “Aun cuando yo camino en la sombra de la muerte, yo no tengo miedo al mal, si tú estás conmigo”.³ La pulsión de muerte se expresó con el sentimiento de venganza de la población estadounidense, que creyéndose con la capacidad militar de destruir y ganar la guerra se sumó a la campaña militar. Incluso, las diferencias partidistas de los republicanos y demócratas tomaron pausa por un momento, uniéndose todos en un acuerdo para la intervención militar. La pulsión de muerte se incrementó, al desear la muerte a los enemigos, y se revirtió a la población de Estados Unidos, incrementando el antagonismo y la división. Se hacen guerras hacia el exterior con la intervención militar estadounidense y al interior se hacen guerras domésticas silenciosas contra las vidas precarias que se criminalizan para ejercer toda la fuerza bélica institucional para encarcelar, aprisionar y matar con las mafias criminales, produciendo un ambiente de terror.

En el caso de Estados Unidos, una política de la muerte opera a través de la legalidad, pero una legalidad que al final beneficia a las personas con

³ Frontline, pbs. “America after 911” <https://www.pbs.org/video/america-after-911-sxarls/09/07/21>

privilegios bajo un criterio de distinción. La ley puede ser *sobrepasada* o incluso distorsionada por el privilegio material, racial, étnico y religioso. En cambio, quienes no lo tienen, no pueden sobrepasar la ley y entonces se ven subyugados por la operatividad legal. Un ejemplo sobre el primer aspecto es la crisis de los opioides, en Estados Unidos, donde las empresas de la industria farmacéutica crearon, vendieron y comercializaron medicamentos con opioides con información engañosa en muchas clínicas y hospitales. Purdue Pharma, una de esas empresas, elaboró y promovió sus medicamentos *oxycodone* y *fentanol*, y engañó a la población diciendo que según algunos estudios científicos sus fármacos no causaban adicción. Posteriormente, al recibir reportes de los médicos de que efectivamente los pacientes eran adictos al medicamento, manipuló la información científica y elaboró una categoría, *pseudo adicción*, que era definida como la ilusión de la adicción por parte de los pacientes. Las corporaciones sugerían que la *pseudo* adicción debería ser tratada con dosis más altas del mismo fármaco. La industria farmacéutica elaboró todo un sistema de corrupción del sistema de salud. Los médicos eran incentivados con honorarios o viajes de lujo para que recetaran estos medicamentos, quienes se aprovecharon del principio de credibilidad y de su privilegio para seguir actuando con negligencia. La industria farmacéutica obtuvo muchas ganancias y pudieron contratar a abogados, investigadores de la DEA, trabajadores de CDC (*Center for Disease Control and Prevention*) y jueces que sabían muy bien cómo se podría sobrepasar la ley. Miles de personas han muerto en Estados Unidos por sobredosis, y los efectos sociales, políticos y económicos han sido devastadores (Macy, 2018).

Por otro lado, no sería exagerado decir que Estados Unidos es por sí mismo un sistema de encarcelamiento, donde existe 5 por ciento en relación con la población mundial, pero el 25% con relación a la población mundial que está en la cárcel. Es decir, 1 de cada 4 personas en Estados Unidos está encarcelado. De acuerdo con la *13ava Enmienda Constitucional*, todos los ciudadanos tienen libertades. Esta enmienda fue establecida para eliminar la esclavitud de las personas de color. Sin embargo, existe una clausura y un vacío legal como excepción que pierden estos derechos si cometen un crimen. Esto no es un estado de excepción donde se suspenden derechos a través de la decisión personal y arbitraria de una persona, sino que se

implementó todo un sistema legal y jurídico basado en la constitución para criminalizar a ciertos sectores de la población. En este caso es donde se puede observar con claridad que lo legal no es indistinto, sino que en cambio hay una diferenciación de la ley. Precisamente, cuando el sistema tiene una tendencia de criminalizar a minorías raciales y étnicas.⁴

En el caso de América Latina, considero que existe una *estatalidad mortispolítica*. Utilizo la categoría *mortispolítica* porque no considero que haya necropolítica definida en su estado de excepción, sino que se basa en un principio de soberanía basada en un territorio, población y sobre un marco legal y constitucional. El fundamento del Estado en su forma soberana se basa en la guerra, en una lógica bélica, que establece una distinción entre nosotros y ellos. A diferencia de la *mortispolítica* legal-privilegio que opera en Estados Unidos, en América Latina en general la legalidad tiene una dimensión menor y lo que se observa es un Estado nacional mucho más violento y agresivo permitiendo la criminalidad y lo ilegal con el propósito de poner en raya a la población y donde sigue el principio del monopolio de la violencia con el propósito de continuar la acumulación de capital y la cultura del consumo y empresarial en algunos espacios privilegiados. Aquí no concuerdo con la perspectiva de Sayak Valencia (2010) con su noción del capitalismo *gore* y la contextualidad que le da a la necropolítica, apelando a una subjetividad que evoca su categoría del sujeto endriago que emplea prácticas *gore* violentas y criminales para satisfacer el goce del consumo. Cuando ella conceptualiza sobre el Estado y menciona que los grupos criminales usan un poder equitativo de Estado como si hubiese un Estado paralelo.

Por otro lado, está la propuesta de Ariadna Estévez (2018), que denomina la gubernamentalización necropolítica del Estado que define como un tipo de Estado que se ha articulado con los grupos criminales que operan con dispositivos que administran la muerte. Aquí difiero con esa conceptualización, porque todavía acepta la forma de gubernamentalidad de la biopolítica. Estoy de acuerdo con Estévez, es sólo un Estado, pero este Estado opera en una lógica bélica de la soberanía.

Aquí concuerdo con la idea de Mbembe sobre que el poder soberano está extendido a grupos polimorfos que ejercen una lógica soberana del hacer morir y dejar vivir. Sin embargo, la diferencia que tengo con Mbembe

⁴ Ava DuVerney, "13th (film)", Netflix, 2016.

es la noción de la excepcionalidad. Considero en este caso, que lo que establece una distinción en lo que es criminal y legal es la misma ley, y desde ese mismo marco se produce un mundo criminal que opera más allá de la ley. Considero que se aplica la misma lógica de la legalidad distintiva, es decir, el sistema legal les trae justicia a los privilegiados. Esto es evidente con las prácticas de los poderes clientelares o las relaciones cortesanas, donde el influyentísimo y la cultura del conecte y la palanca benefician a los sectores de la población que tienen privilegios. Por el contrario, para la mayoría de la población tienen que vivir con la precariedad y además con la violencia de sus espacios de trabajo y vivienda.

Conclusión

En este artículo se han mostrado las dificultades del concepto de biopolítica y su relación con el neoliberalismo. Mientras que se ha definido al neoliberalismo con menos estatalidad y más gubernamentalidad, al contrario, yo afirmo que hay más estatalidad no a través de la excepcionalidad sino a través de la legalidad, aunque no bajo un criterio de indistinción, sino como distinción por el privilegio material, social, racial, étnico, cultural y religioso. La cultura predominante es, entonces, la de los acróbatas modernos, quienes sin tener miedo a las consecuencias de sus acciones maximizan sus sensaciones extremas, corriendo la línea de la muerte hacia la desvalorización de la vida y el incremento de la pulsión de muerte hacia las poblaciones humanas y a la naturaleza. Esa expresión extrema del acróbata se conecta con la lógica bélica de los Estados nacionales, ejerciendo un mayor poder soberano bajo la geopolítica regional y en su interior opera una lógica de criminalización ante la población marginada. Propongo una nueva categoría la *mortispolítica*, debido a que otras categorías como tanatopolítica o necropolítica parten del estado de excepción y no desde el estado de la legalidad. En el caso de Estados Unidos podemos observar la *mortispolítica* legal-privilegio y en el caso de países de América Latina observamos la estatalidad *mortispolítica*.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo sacer: Sovereign Power and Bare Life*. San Francisco: Stanford University Press.
- Andrew, Edward. 2011. "Jean Bodin on Sovereignty," *Republics of Letters: A Journal for the Study of Knowledge, Politics, and Arts* 2, no. 2 (June, 2011). <http://rofl.stanford.edu/node/90>.
- Arrighi, Giovanni. 2009. *Adam Smith in Beijing: Lineages of the 21st Century*. London: Verso.
- Behrent, Michael C. 2016. "Liberalism without Humanism: Michel Foucault and the Free-Market Creed, 1976-1979" en *Foucault and Neoliberalism*. Zamora, Daniel and Behrent, Michael C. Cambridge, UK: Polity Press.
- Benjamin, Walter. 2012 *El origen del Trauerspiel alemán*, trans. A. Brotons Muñoz (Madrid: Abada Editores, 2012).
- Callison, William y Manfredi, Zachari. 2020. "Introduction: Theorizing Mutant Neoliberalism". In *Mutant Neoliberalism. Market Rule and Political Rupture*, Callison William and Manfredi Zachari (eds.). New York: Fordham University Press. 1-37.
- Crouch, Colin. 2011. *The Strange Non-Death of Neoliberalism*. London: Polity.
- Dardot, Pierre y Christian Laval. 2009. *The New Way of the World. On Neo-Liberal Society*. London and New York: Verso.
- Dean, Mitchel. 1999. *Governmentality: Power and Rule in Modern Society*. Los Angeles and London: Sage.
- Estévez, Ariadna. 2018. *Administración de la vida y la muerte en América del Norte: Guerras necropolíticas y biopolítica de asilo*. México: UACM y CISAN.
- Foucault, Michel. 1997. *Society Must Be Defended*. New York: Picador.
- Foucault, Michel. 1999. *La gouvernementalité*. In *Dits et écrits*. Paris: Gallimard.
- Foucault, Michel. 2003. *La historia de la sexualidad, Vol. II*, Trad. Marti Soler. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2007. *Nacimiento de la biopolítica*, Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2007a. *Historia de la sexualidad*. Trad. Ulises Guñazú. México: Siglo XXI.

- Foucault, Michel. 2007. "La gubernamentalidad". Trad. Flavia Costa and Edgardo Castro. En *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Gabriel Giorgi and Fermín Rodríguez (eds.) Buenos Aires: Paidós.
- Fraser, Nancy. 2017. "The End of Progressive Neoliberalism". *Dissent*, January 2.
- Frausto, Obed. *Tres tradiciones en la teoría de la legitimidad política*. Barcelona: Terra Ignota.
- Habermas, Jürgen. 1981. *Facticidad y Validez*. Barcelona: Taurus.
- Habermas, Jürgen. 1999. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Harvey, David. 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Hernández Viguera, Juan. 2021. "Los paraísos fiscales esconden más de un tercio del PIB mundial", Fundación Melior (Visto: 5 de noviembre de 2021) <https://fundacionmelior.org/archivado/los-paraisos-fiscales-esconden-mas-de-un-tercio-del-pib-mundial/>
- Hobbes, Thomas. 1994. *Leviatan*. Indianapolis, Hackett Publishing.
- Laval, Christian. 2020. *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*, trad. Alfonso Díez. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Laval, Christian. *Foucault Bourdieu y la cuestión neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lemke, Thomas. 2019. *A Critique of Political Reason: Foucault's Analysis of Modern Governmentality*. London: Verso.
- López Petit, Santiago. 2009. *La movilidad global. Breve tratado para atacar la realidad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Macy, Beth. 2018. *Dopesick. Dealers, Doctors, and the Drug Company that addicted America*. New York: Little, Brown, and Company.
- Mbembe, Achille. 2011. "Necropolitics" *Public Culture*, 15(1), 11-40.
- Nietzsche, Friedrich. 2003. *Thus Spoke Zarathustra*. Trans. R.J. Hollingdale. London: Penguin Books.
- Polanyi, Karl. 1989. *La gran transformación*. Trad. Fernando Álvarez-Uría. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Rose, Nikolas y Peter Miller. 2008. *Governing the Present: Administering Economic, Social and Personal Life*. Cambridge and Malden, Mass.: Polity, 2008.

- Rüstow, Alexander. 2017. "State Policy and the Necessary Conditions for Economic Liberalism". *The Birth of Austerity: German Ordoliberalism and Contemporary Neoliberalism*, Thomas Biebricher and Frieder Vogelmann. London: Rowman & Littlefield International.
- Saad-Filho, Alfredo y Deborah Johnston. 2005. *Neoliberalism. A Critical Reader*, London and Ann Arbor, MI: Pluto Press.
- Schmitt, Carl. 2005. *Political Theology. Four Chapters on the Concept of Sovereignty*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sloterdijk, Peter. 2013. *You Must Change your Life*. Trans. Wieland Hoban (Cambridge, UK: Polity Press).
- Stiglitz, Joseph. 2006. *Making Globalization Work: The Next Steps to Global Justice*. London: Allen Lane.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. España: Melusina.
- Villacañas, José Luis. 2020. *Neoliberalismo como teología política. Habermas, Foucault, Dardot, Laval y la historia del capitalismo contemporáneo*. Ulzama, España: Ned ediciones.
- Weber, Max. 2002. *Economía y Sociedad*. Trad. José Medina Echeverría. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weheliye, Alexander G. *Racializing Assemblages, Biopolitics, and Black Feminist Theories of the Human*. Durham and London: Duke University Press.
- Yuste, Xavier Tornafoch. 2021. "¿Cuánto dinero mueve el crimen?". *Ethic*, 28 de abril 2021 (visto: el 5 de noviembre de 2021) <https://ethic.es/2021/04/cuanto-pesa-la-actividad-criminal-en-la-economia-mundial/>